

## Balance 2020 del sector en un entorno de COVID-19

Hace un año no hubiéramos imaginado el cambio que tendría la humanidad con la aparición de la pandemia del COVID-19. En marzo de 2020 iniciamos en casi todo el mundo cuarentenas estrictas que tuvieron como prioridad preservar la salud y la vida, y mitigar el contagio y la propagación del virus, procurando el bienestar de los ciudadanos.

Ante esta situación, el sector agro recobró su importancia estratégica y las naciones entraron a revisar su autoabastecimiento y la seguridad alimentaria de su población, como ocurre en las crisis cuando se mira hacia la preservación de lo fundamental. En el caso del mercado internacional de aceites y grasas, la caída inicial de la demanda deterioró los precios internacionales en más de un 30 % entre enero y mayo de 2020, pero posteriormente se dio una recuperación inesperada de los mismos, a niveles récord en los últimos 8 años. Esto, por la reapertura de las economías en los principales países consumidores, una inesperada demanda de aceites vegetales en usos alimenticios y no alimenticios, y a que las producciones estuvieron por debajo de las expectativas, entre otros.

En el caso de Colombia, el sector palmero, al proveer un producto básico de la canasta familiar como el aceite de palma, continuó operando y priorizó los protocolos de bioseguridad que le permitieran su adecuado funcionamiento. En ese sentido, la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite (Fedepalma) organizó una estrategia para la mitigación del impacto del COVID-19, para lo cual se nombró un Gerente *ad hoc* y se creó un comité técnico interdisciplinario y uno de implementación y seguimiento de las medidas, con la participación de todos los Núcleos Palmeros.

Apoyados en la normatividad nacional, se elaboraron 19 procedimientos que contemplaron toda la cadena de producción, de la mano de una estrategia de comunicación y de pedagogía, para asegurar el conocimiento y la apropiación de estas medidas de mitigación por parte de los 68 Núcleos Palmeros, más de 6.000 productores y alrededor de 189.000 empleados vinculados directa e indirectamente a la actividad de la palma de aceite en nuestro país. También se desarrolló la nueva plataforma de extensión de Cenipalma “Colombia Palmera en Línea”, diseñada para facilitar el contacto con los palmicultores, a pesar de las limitaciones de la presencialidad.

Como resultado del trabajo conjunto entre Fedepalma, Cenipalma y los palmicultores se logró que los 68 Núcleos Palmeros mantuvieran su operación en 2020. Fue así como el área sembrada alcanzó más de 590.000 hectáreas; el mayor y mejor uso del ácido naftalenacético (ANA), regulador de crecimiento en los cultivares OxG, incrementó la extracción de aceite hasta en 26 %; la producción de aceite de palma estuvo alrededor de 1.559.000 toneladas, con un crecimiento de

2 % frente al año anterior; las ventas de aceite de palma en el mercado local llegaron a 848.000 toneladas, mostrando una tasa de crecimiento similar, razón por la cual el 55 % de la producción se destinó al mercado doméstico y el 45 % al de exportación.

Así mismo, el valor de la producción presentó un aumento de 32 %, llegando a 4,1 billones, por efecto de una devaluación del 12 % y a un incremento de los precios internacionales. Además, se registraron 75.402 empleos directos y 113.104 indirectos.

Igualmente, se evidenció un buen desempeño de la institucionalidad gremial, así como de la parafiscalidad palmera ante la crisis del COVID-19, logrando: la aprobación de la Interpretación Nacional de los Principios y Criterios de la RSPO; la firma del Acuerdo de Cofinanciación del Proyecto para la Sostenibilidad de la Agroindustria de Aceite de Palma entre Fedepalma, Cenipalma e IDH, con una inversión de \$ 5.000 millones; la campaña de consumo de Aceite de Palma 100% Colombiano, que obtuvo un crecimiento significativo de participación de marcas vinculadas que alcanzaron el 26 % del mercado de aceites comestibles en el país; y la entrada en vigor de la mezcla de biodiésel de 2 % (B2) en marzo y 5 % (B5) en septiembre a la gran minería, con lo cual se espera una mayor demanda de aceite de palma en el mercado nacional.

## Sin embargo, no todo fue tan positivo

En el segundo semestre se presentó una desaceleración de la producción de aceite de palma, debido en mayor medida a la presencia de plagas y enfermedades como la Pudrición del cogollo (PC), que afecta especialmente a los palmicultores del Magdalena, y la Marchitez letal (ML) que afecta a los de la Zona Oriental, las cuales históricamente han implicado pérdidas económicas importantes. Se estima que entre 2009 y 2020 son cerca de USD 3 billones.

De otro lado, Fedepalma continuó gestionando ante el Gobierno la aprobación de la propuesta de universalización de las operaciones del FEP Palmero a todas las ventas en el mercado local, para resolver las perforaciones que enfrenta este mecanismo. Así mismo, se solicitaron ajustes en materia de regulación de precios del biodiésel; continuaron las acciones de diplomacia comercial, dadas las iniciativas de política comercial en Europa que buscan disminuir la demanda de aceite de palma en biodiésel y las de carácter privado que, a través de etiquetados, estigmatizan el consumo de aceite de palma en alimentos, desconociendo que este también se produce de manera sostenible y que la ingesta de grasas es fundamental para la salud y la nutrición humana.

Finalmente, vale la pena destacar que en el marco de esta difícil situación derivada de la pandemia del COVID-19, las empresas palmeras colombianas, bajo el marco de la estrategia de solidaridad palmera y del Fondo de Solidaridad Palmero de Fedepalma, entregaron más de \$ 4.000 millones, en una acción que estuvo concentrada en donaciones de aceites comestibles y apoyos para mejorar las condiciones de salud de las comunidades vulnerables en las regiones palmeras, en 2020.

Sin duda, el COVID-19 dejó muchos aprendizajes en lo gremial y en lo sectorial, pero también nos demostró que contamos con una institucionalidad gremial, un tejido empresarial fuerte y una actividad productiva resiliente con buenos mercados, cuyos productos son demandados por los consumidores todos los días.

## 2020 Balance of the Sector in a COVID-19 Environment

---

A year ago, we would not have imagined how the emergence of COVID-19 as a pandemic would change humanity. In March 2020, we initiated strict lockdowns almost everywhere globally, with the priority of preserving health and life and mitigating the contagion and spread of the virus while ensuring citizens' well-being.

Faced with this situation, the agricultural sector regained its strategic importance. Countries began to examine their self-sufficiency and the food security of their people, as in crises preserving the fundamentals becomes a priority. In the international market for oils and fats, the initial drop in the demand caused the international prices to drop more than 30% between January and May of 2020. There was a spontaneous recovery, however, to record levels in the last eight years. This resulted from reopening economies in the main consumer countries, an unexpected demand for vegetable oils in food and non-food uses, and because the output was below expectations, among others.

In the case of Colombia, the oil palm sector, which supplies an essential product for the basket of goods, continued working and prioritized biosafety protocols for its adequate operation. In this regard, the National Federation of Oil Palm Growers (Fedepalma) organized a strategy to mitigate the impact of the COVID-19 pandemic, including the appointment of an *ad hoc* manager, the creation of a multidisciplinary technical committee and a committee to implement and monitor the measures, with the participation of all palm-growing hubs.

Based on the national regulations, we developed 19 procedures that covered the entire production chain and a communications and pedagogical strategy to ensure that the 68 palm-growing hubs, over 6,000 producers, and around 189,000 direct and indirect employees in oil palm activities in Colombia learned and adopted these mitigation measures. We also developed “*Colombia Palmera en Línea*,” Cenipalma’s new outreach platform, designed to facilitate contact with palm growers despite the limitations on face-to-face encounters.

As a result of the joint work between Fedepalma, Cenipalma and palm growers, 68 Palm hubs maintained their operations throughout 2020. Thus, the sown area reached over 590,000 hectares; the greater and better use of naphthaleneacetic acid (NAA), a growth regulator in OxG cultivars, increased oil extraction by up to 26%; the production of palm oil grew about 2% from last year, for a total output of approximately 1,559,000 tons; palm oil sales in the local market reached 848,000 tons, showing similar growth. Therefore, 55% of the production went to the domestic market and 45% to the export market.

The production value increased by 32% to COP 4.1 trillion due to a 12% devaluation and higher international prices. Furthermore, records showed 75,402 direct and 113,104 indirect jobs in the sector.

The institutional performance of the trade association and the palm parafiscal system in the face of the COVID-19 crisis was also good. The actions included the approval of the National Interpretation of the RSPO Principles & Criteria; the signing of the Agreement to Co-finance the Project for the Sustainability of the Palm Oil Agribusiness between Fedepalma, Cenipalma and IDH, with a COP 5 billion investment; the campaign to promote the consumption of 100% Colombian Palm Oil, which experienced significant growth in the participation of related brands, reaching 26% of the edible oils market in Colombia; and the enactment of the 2% (B2) and 5% (B5) biodiesel blends in March and September, respectively for the mining sector, which is expected to increase demand for palm oil in the domestic market.

## There were some bad news, however

The palm oil production decreased during the second half of the year, primarily due to pests and diseases such as bud rot (BR), which especially affects palm farmers in Magdalena, and lethal wilt (LW) in the Eastern Zone, which have historically led to significant economic losses. Between 2009 and 2020, it is estimated to be close to USD 3 billion.

On the other hand, Fedepalma continued to lobby the government to approve the proposal to universalize the operations of the Price Stabilization Fund for all sales in the domestic market to solve the difficulties faced by this mechanism. Likewise, adjustments were requested to the biodiesel prices regulation; commercial diplomacy actions continued, given the commercial policy initiatives in Europe that seek to reduce the demand for palm oil in biodiesel and private initiatives that, through labeling, stigmatize the consumption of palm oil in food, ignoring that palm oil is also produced sustainably and that the intake of fats is essential for human health and nutrition.

Finally, it is worth noting that in the context of this challenging situation derived from the COVID-19 pandemic, Colombian oil palm companies, within the framework of the palm solidarity strategy and Fedepalma's Palm Solidarity Fund, delivered over COP 4 billion in an action that focused on donations of edible oils and economic support to improve the health conditions of vulnerable communities in palm regions in 2020.

The COVID-19 pandemic certainly taught us many lessons in terms of the trade association and the sector. Still, it also showed us that we have a strong institution and business fabric, and a resilient and productive activity with good markets whose products are demanded by consumers every day.